

TRANSPORTE

guerrilla

★ ORGANO DEL SERVICIO DE TREN DEL EJERCITO DEL CENTRO ★



DE UN MINUTO DE RETRASO DEPENDE ALGUNAS VECES LA VIDA DE MUCHOS CAMARADAS ★ ★

BONI
NAVAL

¡¡ARROLLEMOS AL FASCISMO!!



¡CONDUCTORES! NUESTROS COMBATIENTES NO RETROCEDERAN NUNCA ANTE
LOS INVASORES. ¡TRIUNFAREMOS! ESPAÑA SERA SOLO NUESTRA ★ PROMETEMOS
AL MANDO QUE LOS CAMIONES DE LOS BATALLONES DEL TRANSPORTE TAMPO-
CO VOLVERAN LAS ESPALDAS AL ENEMIGO ★ TAMBIEN, COMO LA INFANTERIA
Y LOS TANQUES, SOLO SABEN ANDAR HACIA EL TRIUNFO ★ ¡ADELANTE!

EDITORIAL

HACIA LA VICTORIA

Después de la visita de reconocimiento y solidaridad; después del viaje que el camarada Attlee, en representación del partido laborista británico, ha hecho por nuestra España leal; después de que este buen compañero antifascista ha podido compulsar la capacidad de organización y la buena situación económica, militar y política de nuestro pueblo, la estabilidad y buen gobierno de nuestro estado republicano y la pujanza y elevada moral de nuestro Ejército; después que nosotros hemos, entre otras cosas, observado la grata impresión que le ha causado nuestra preparación material para combatir al fascismo, nuestra decisión moral inquebrantable para estrangularlo definitivamente, y cuando ya hemos leído las manifestaciones que el jefe laborista ha hecho a la prensa mundial, en las que reconoce que en nuestro país no habrá compromisos ni pactos denigrantes para la República, porque los republicanos antifascistas tenemos, aunque hayamos de hacer toda clase de sacrificios, al alcance de nuestra mano la victoria, no cabe más afirmación, ante el orbe que nos estudia y admira, ni más voz que la oigan y recojan todos los oídos del mundo, que la siguiente:

Como parte integrante de nuestro glorioso Ejército Popular, el Transporte, arma de las más decisivas en el transcurso de unas operaciones militares, dice: ¡NI UN PASO ATRAS! ¡NI UNA FLAQUEZA EN NINGUN COMBATIENTE REPUBLICANO! Firmes en las trincheras la Infantería, y nosotros, los conductores, serenos y valientes en nuestros convoyes de material de guerra. Nadie, nadie retroceda un solo metro ni ante el más poderoso ataque de los ejércitos fascistas invasores. Y para si nos leen los obreros que trabajan en las fábricas que producen para las batallas, en los campos que se multiplican para el sustento y en los talleres que laboran para los combatientes, repitamos este entusiasmo nuestro, esta convicción profunda de triunfo, para que ellos la asimilen a sus afanes de emancipación y esfuerzos productivos diarios.

Cada día debe haber más intensidad, más superación en el trabajo de todos. Deben producirse más cartuchos, más ametralladoras, más cañones, más municiones, más ropa, más aeroplanos para nuestros frentes. Ni un palmo de tierra sin laborar. Aplicación de métodos de producción perfeccionados e incansables. Que nuestros soldados, nuestros obreros, nuestro heroico pueblo, nuestros transportistas, no padezcan hambre en el tiempo que la guerra continúe. Que todos los obreros que nos leen, dándose cuenta de los deberes patrióticos que tienen y de la importancia revolucionaria de sus sacrificios, hagan con su voluntad y su firmeza para el trabajo, que todas las mercancías y primeras materias necesarias las encuentren a mano todos los españoles antifascistas.

Para nuestros soldados del volante, remachamos una vez más la consigna que ellos ya conocen y cumplen:

Que nadie titubee en cumplir una orden del Mando y en exponer su vida en cualquier acto de servicio, porque si bien es verdad que el triunfo de nuestra causa, la causa republicana, es fijo, no es menos seguro también, que si no nos sabemos comportar valientemente en las horas difíciles, este mañana triunfal se alejará mucho o no se tendrá nunca. Como nuestros conductores saben, confiamos totalmente en ellos para las próximas batallas. El concepto de la responsabilidad, que ya tienen, y la experiencia, que ya han adquirido en las muchas batallas en que han tomado parte, les ha consolidado más el conocimiento y la apreciación clarividente que tienen del alcance de nuestra lucha y de lo que se ventila en nuestras peleas contra el enemigo. Ellos lo saben, y hemos de hacer que, cuando el Alto Mando republicano lo ordene, desaparezcan de nuestra tierra española todos los asesinos, todos los ladrones y traidores que la tienen invadida.

Los transportes militares están preparados; pero no perderán los días que medien hasta las nuevas contiendas guerreras. Seguiremos perfeccionándonos, y cuando llegue la hora de luchar con caracteres decisivos, fuertes en la brecha, incansables en el trabajo, prontos al sacrificio, sabremos ofrecer hasta nuestra vida para acelerar la victoria que nos espera. Victoria que habrá conseguido el pueblo, y será para él, para que goce y disfrute eternamente un sistema social de justicia, constructivo y lleno de venturosos y redentores ideales.



MOMENTO

Los últimos crímenes cometidos, con el ensañamiento que les es peculiar a los fascistas españoles y extranjeros, que se reflejan en los bombardeos brutales de Alicante, Guadalajara y el más reciente de Madrid la noche del 24 del pasado, trae a mi memoria el modo más eficaz, a mi modesto juicio, de combatir a esa gente en réplica justa a sus bestiales procedimientos.

Existen en España, bajo su dominio, ciudades donde el arte se mezcla con lo místico, y puesto que ellos no han respetado en la España leal, ni el arte ni el misticismo de éste, existen, como antes digo, ciudades, como Sevilla, Córdoba, Salamanca, Burgos, Toledo, etc., que si nosotros por un momento atacásemos con los mismos medios que ellos lo hacen a estas ciudades, tal vez refrenarían sus impulsos criminales y, por qué no decirlo, será uno de los principios del fin de esta guerra feroz.

Claro es que algunos pensarán que los procedimientos que yo estimo no son ciertamente los que corresponden al español antifascista. Ciertamente; me repugna el crimen alevoso, me repugna toda clase de crímenes. ¡Ah! Pero me doy perfecta cuenta de que estamos en guerra, y al igual que yo, deben dársele el resto de mis compatriotas leales.

Otros dirán: En la España invadida hay compañeros nuestros y consiguientemente sus familias. Y yo añado: En la España leal hay, por desgracia, todavía muchísimos adeptos a los invasores; ¿acaso ellos les respetan? No. ¿Es que nosotros, por este afán de sentimentalismo, por este afán o este empacho de legalismo, por no desechar de una vez para siempre el qué dirán, vamos a consentir que asesinen las poblaciones civiles en la forma que lo están haciendo aquellos canallas? No podemos consentirlo, no podemos tolerar por más tiempo que se apodere de nosotros el legalismo de esta índole y el sentimentalismo ridículo que está dando al traste con nuestros habitantes, con nuestros luchadores.

Alguien pensará también en el extranjero. Por favor, camaradas, dejemos de una vez ya al extranjero de todas las naciones del mundo, que lo único que hacen algunos Estados es aplaudir nuestra heroicidad (no bastan aplausos), otros mirarnos con relativo desdén y los más, no nos hacen ningún caso.

¡¡Ojo por ojo y diente por diente!! Terrible axioma

el de Talión, pero el más efectivo y seguramente el más eficaz para nuestra guerra.

Lamentable, profundamente lamentable sería que Sevilla, la llana, la de la Giralda mora, la alegre población que se mezcla con el misticismo de sus viejas costumbres, dejase de ser por unos años (o tal vez no) el lugar de preferencia de los viejos turistas ingleses, a causa de encontrarse la maravillosa catedral y su alegre Giralda completamente derruidas. Cuánto lamentaría yo que la mezquita de Córdoba, así como otros tantos edificios de incomparable arte, tan nuestros, tan españoles, que se cobijan en ciudades como Burgos, León, Valladolid, Santiago de Compostela, quedasen igualmente destruidos. ¡Ah! Pero perdonar, que ya entro yo también en el sentimentalismo. No, no, fuera sentimentalismos; acabemos de una vez si es preciso con aquellas obras de arte, donde al amparo de ellas tal vez se cobijen armas y metralla para destrozarnos; y si por un momento, en estas ciudades, a los pocos o muchos españoles de todo ideal les queda algo de españoles, procuremos pulsarles, aun a costa de su vida, que será tan preciada como la nuestra, pero más justa de ninguna manera.

Y resultaría con esto, que aquel "Sueño de una noche de verano" de que os hablaba en uno de mis artículos anteriores, convertido en realidad, no podría traer jamás peores consecuencias. Yo os sigo asegurando, compañeros, que no pasaría absolutamente nada.

Y a ti, Franco, reptil venenoso, mil veces traidor, que no te conozco, que me daría asco conocerte, te dedico, por si en el azar de la lucha llegara a tus manos este periódico hecho por los hijos del pueblo, este artículo, en el preciso momento en que las baterías que tienes emplazadas frente al corazón de tu Patria lanzan por sus bocas negras la metralla asesina que trata de desmoralizar a un pueblo, que será libre, que vencerá, pese a todos los Ejércitos extranjeros que tú acumulases aquí; porque, óyelo bien, criminal, el Ejército español que tú nos enfrentas no puede vencer jamás al Ejército verdad; porque aquellos soldados y éstos, lo quieras tú o no, son hermanos, y tarde o temprano, los tuyos serán nuestros. ¡Cobarde! ¡Asesino! ¡Qué asco!...

CRISTOBAL CARNICER,
Capitán del Cuerpo de Tren.

Ignición eléctrica de automóviles



Por ser la parte menos conocida de los automóviles ésta que trata del sistema de ignición o inflamación de la mezcla, es por lo que me atrevo a hacer este pequeño artículo, en la seguridad de que aun no siendo todo lo explícito que yo quisiera, servirá para dar una pequeña idea de la misión de los distintos aparatos que intervienen en la transformación de la corriente.

Todos sabemos que con la corriente que la batería nos suministra no puede hacerse saltar una chispa capaz de inflamar los gases comprimidos, dado que el nivel o diferencia de potencial en la batería es de 6, 12 ó 24 voltios, y el que se necesita para salvar el obstáculo existente entre los electrodos de la bujía ha de ser de miles de voltios.

A este efecto lleva la bobina, que no es ni más ni menos que un pequeño transformador de corriente. Esta transformación se realiza del modo siguiente: la bobina consta de un núcleo formado de chapas colocadas la una junto a la otra formando un haz que permite acumular las líneas de fuerza producidas al circular la corriente por el arrollamiento primario; este arrollamiento se compone de varias capas de hilo grueso (8/10 milímetros aproximadamente), devanadas alrededor del núcleo anteriormente dicho y separadas de él por una materia aislante. Encima del arrollamiento y convenientemente aislado va otro arrollamiento compuesto de muchas capas de hilo fino (1/10 milímetros) colocadas y aisladas de tal forma que no se tocan con el primario ni entre sí.

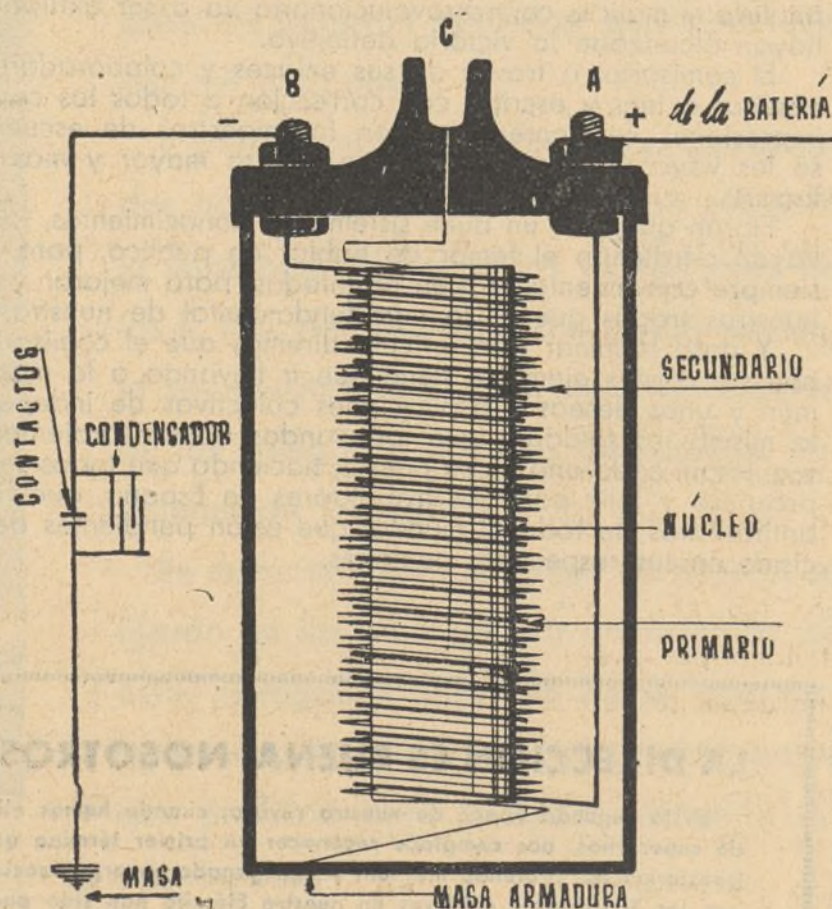
Como se puede ver en el grabado, los puntos del hilo primario van soldadas a la entrada A y salida B de la bobina, mientras que las del secundario, una va a la salida de la corriente de alta C y la otra a la armadura de la bobina, la cual está en comunicación con la masa del motor.

Al juntarse los contactos, el circuito queda cerrado a través del hilo primario, y por la acción de éste, se crea un campo magnético, recogido en el núcleo central; al abrirse los contactos, el circuito queda bruscamente cortado, y éste es el momento en que se verifica la transformación, pues entonces, por inducción y dado el número de vueltas del hilo fino, se crea en éste una co-

rriente, que si bien el amperaje queda disminuído, el voltaje sale notablemente elevado, siendo esto lo que se necesita para que la chispa reúna las condiciones precisas para inflamar la mezcla comprimida.

El condensador lleva una misión muy importante en esta transformación, pues aparte de evitar el que los contactos se quemen por exceso de chispa, condensa una extracorrente que se produce en el primario al interrumpirse la corriente del secundario y que sirve para reforzar en la próxima transformación la corriente que ha de circular por el primario, siendo por tanto más potente la chispa.

Quedo satisfecho al acabar este artículo, por-



que sé que los soldados del Transporte lo acogerán con gusto y servirá de estímulo para que otros camaradas más capacitados que yo, sigan esta labor de enseñanza.

Soldados del Transporte: estudiar para que la máquina que llevamos con nuestras manos no tenga secretos para nosotros.

LORENZO CANDELAS,

Comisario de la 5.^a Compañía del 1.^{er} Batallón Local.



PARA LOS DELEGADOS POLÍTICOS

Camaradas: El Comisariado de Guerra es una institución netamente popular creada por el pueblo y para el pueblo. Fué y es el nervio del Ejército regular; es la trabazón y la unión entre los soldados y los mandos republicanos y antifascistas.

El comisario es el que entre los soldados batalla sin descanso para que estén sus necesidades debidamente atendidas, explicando en todo momento a la tropa las contrariedades y dificultades que la guerra trae consigo cuando hagan falta algunos materiales que no puedan proporcionarse a nuestros combatientes.

De acuerdo con los mandos procurará que la indumentaria de sus soldados sea lo más correcta y limpia posible en todo momento de descanso y de la lucha, y cuando estén enfermos o heridos nuestros conductores, el delegado político será el que más se preocupará de que reciban un trato adecuado y agradable, e incluso trabajará incansablemente para que, entre otras cosas, en beneficio de sus soldados y de su Compañía, los familiares de los heridos puedan cobrar a tiempo las pensiones o sueldos reglamentarios.

La labor de los delegados políticos de Compañía debe ser también entre los mandos, a los que pedirá afecto y consideración para nuestros soldados. También el comisario de Compañía, cuando está entre los soldados, debe convencerlos incesantemente de que en estos momentos de guerra y vida militar, la obediencia a los mandos debe ser completa, y la disciplina de guerra que se tenga en todo momento, muy sólida y fuerte y ardientemente comprendida y practicada.

El comisario de Compañía vigilará y estará en todos los pormenores e incidentes que pueda haber entre sus soldados y ocurrir en sus Compañías o convoyes, cosas que comunicará por escrito a los comisarios de grado superior. Levantará la moral del soldado en los momentos de duda e incertidumbre ante el peligro, o ante la desorientación profesional y política. Les indicará a los combatientes por qué luchan. Les explicará el contenido universalmente antifascista de nuestra guerra. Les demostrará que después acabaremos con los privilegios de casta, con los terratenientes y banqueros explotadores y con el clero cerril que bendice las guerras y paga a los criminales para que maten a hombres del pueblo obrero y antifascista y a los líderes de la democracia. Hay que demostrar a nuestros compañeros que nuestra guerra no es una más en la Historia de España; que puede que sea la última, porque después ya no habrá inquietudes para la clase trabajadora española, ya que todo lo que sea carroña capitalista y malicia contrarrevolucionaria va a ser extirpado de nuestra Patria cuando nuestras armas republicanas hayan alcanzado la victoria definitiva.

El comisario, a través de sus enlaces y colaboradores y aprovechando las Milicias de la Cultura, terminará de enseñar a leer y escribir con corrección a todos los compañeros que estén atrasados a este respecto. Cambiará impresiones constantemente con los maestros de escuela de las Compañías, para que a los soldados, poco a poco, se les vaya proporcionando una cultura mayor y más provechosa para los bienes futuros que tendrá nuestra España.

Harán que, con un buen sistema de conocimientos, los compañeros con valores intelectuales y de organización vayan perdiendo el temor de hablar en público, para que se lancen a dar conferencias más o menos largas, pero siempre convenientes y bien orientadas, para mejorar y aumentar el conocimiento político y la moral combativa a nuestras tropas que es la más fundamental de nuestras obligaciones.

Y para terminar este artículo diremos que el comisario de Compañía es el camarada dinámico e incansable que con sus dignos ejemplos tiene que ir llevando a la masa de nuestro Ejército un concepto de responsabilidad común y unos deseos y aspiraciones colectivas de independencia social y de triunfo totales. El comisario hará que lo mismo los soldados que los mandos sientan ardientemente la causa popular que defendemos contra el fascismo y quieran, cada uno en su puesto, haciendo que todos se igualen en disciplina y en sacrificio, alcanzar un mañana próspero y feliz para los trabajadores de España, que hoy defienden nuestras trincheras de libertad, y para los antifascistas de todo el mundo, que están pendientes de nuestra victoria para continuar ellos aplastando al fascismo en sus respectivas naciones.

CONSTANTINO CALZADA,
Comisario de los B. de T.

LA DIRECCIÓN ES BUENA, NOSOTROS TAMBIÉN TENEMOS EL DEBER DE SERLO

En la segunda época de nuestra revista, cuando hemos eliminado unos pocos defectos y se han multiplicado nuestros deseos de superarnos, nos complace reconocer en primer término que los Transportes militares en nuestra zona leal han sufrido una transformación profunda muy útil y han ganado en organización y disciplina. Justo es que reconozcamos desde estas columnas que los Transportes militares en nuestro Ejército han sido puestos en marcha victoriosa y han cosechado muchos aciertos en el orden técnico y moral, debido principalmente a los trabajos acertados y a la actividad plausible que desde la Dirección General de Transportes por Carretera ha venido desarrollando su director general, compañero García Vals.

El, a pesar de su juventud, ha demostrado conocer en lo más íntimo los problemas y soluciones que a los transportes de España nos ha acarreado esta guerra, provocada por la traición de unos miserables protegidos y sostenidos por los fascismos extranjeros, y que servirá a todos los trabajadores y antifascistas españoles para acabar de una vez con las tiranías odiosas.

Sírvannos, pues, estas líneas para testimoniar nuestra admiración a nuestro joven director, lleno de capacidad organizadora, que ha sabido imprimir, con su dinamismo e inteligencia, el ritmo y la forma que los Transportes necesitaban para ser un arma eficaz y una ayuda imprescindible y valiosa para los Ejércitos de la República.

En números sucesivos nos preocuparemos de divulgar el buen trabajo y los hechos más sobresalientes que la Dirección de Transportes por Carretera ha venido haciendo desde que se reorganizó, dirigida y remozada por el compañero García Vals y sus más próximos colaboradores.

CAPACITACION

Consigna de guerra, que desde la chabola de la avanzada repite el soldado con ansia incontinida de saber, y corre y esparce hasta el rincón del Estado Mayor, en donde el heroico jefe, que surgió del pueblo, desentraña problemas que jamás concibiera.

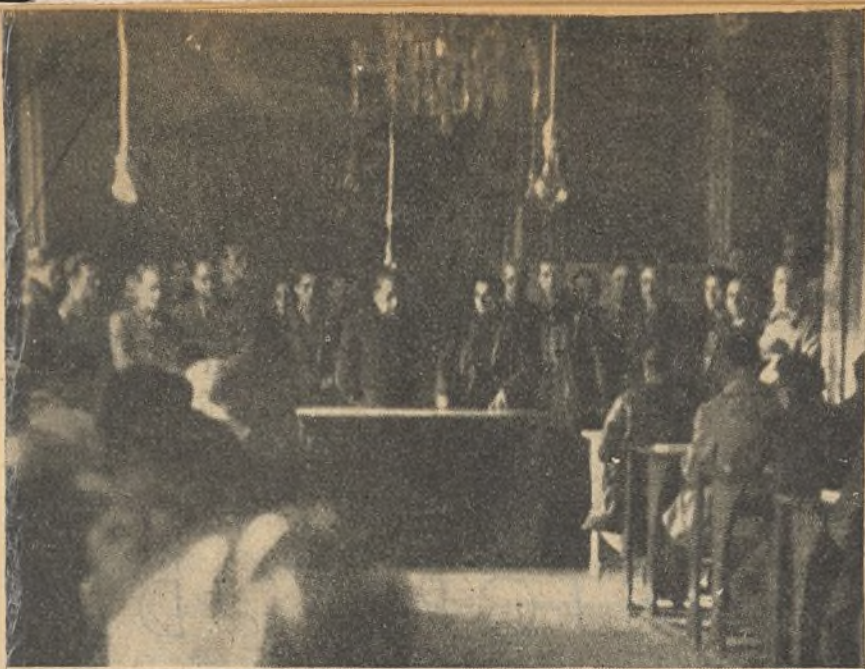
Capacitémonos, para que con la técnica que la lucha nos enseñara y la que de los libros extraigamos, nos forme conscientes soldados que a nuestro impulso se borren hasta las huellas que el traidor marcara sobre nuestro suelo.

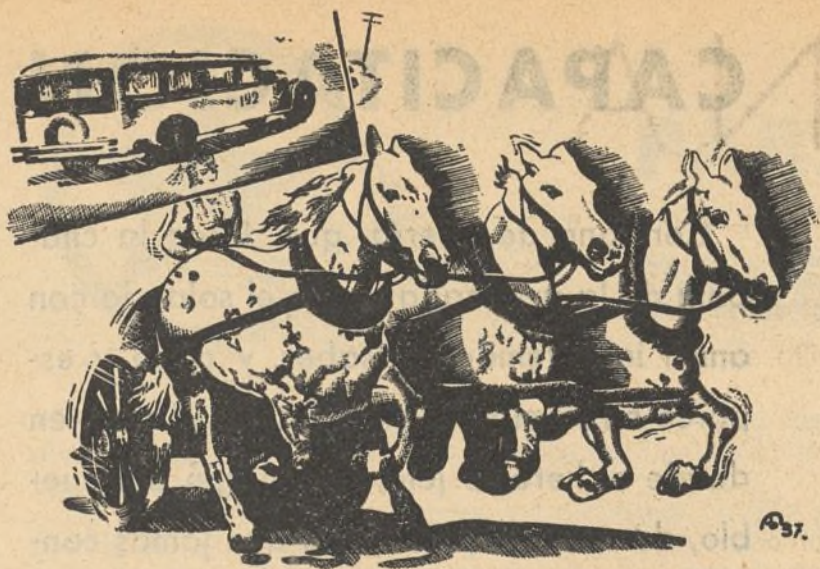
Capacitémonos, dicen nuestros delegados políticos, para saber ser fieles guardadores de las esencias del pueblo en el espíritu de nuestros soldados, que para ello nos fué entregada.

Y para cumplir esta consigna, que a todos nos llega, con brillantez que prestará la asistencia de todos los dignos jefes de los S. T. E. del Centro, el día 10 del corriente se inauguró la Escuela de Capacitación de los delegados políticos de nuestros Batallones de Transporte.

En curso intensivo, en ritmo de guerra, se fijarán en las inteligencias antifascistas de estos delegados libros sin hojas, que verterán en charlas todos los conocimientos que precisan para su labor profunda de educadores.

En disciplina severa de prácticas, fijarán conceptos, asimilarán consejos, adquirirán enseñanzas, y será esta Escuela, por la voluntad de sus alumnos, molde que convierta a nuestros delegados en nuevos Fedores, los mejores amigos del soldado y los más fieles colaboradores de nuestros mandos.





Extracto de la Conferencia pronunciada por el capitán Juan Cuenca Navarro, el día 6 de noviembre, en la Jefatura del Servicio.

«HISTORIA DEL SERVICIO DE TREN Y TRANSPORTE POR FERROCARRIL»

En documentadísimo informe y amena expresión define el conferenciante y hace historia del Transporte, en los Ejércitos extranjeros, desde la antigüedad hasta principios del siglo pasado.

Demuestra con datos históricos la preocupación que para los egipcios, griegos y romanos fué, ya, el problema del transporte de tropas y de sus impedimentas, y remarca éxitos guerreros, como el del Ejército francés cuando la ofensiva prusiana contra Francia en 1806, en que de regreso el Ejército imperial de la batalla de Austerlitz, hubo que transportarle, rápidamente, con relevo de tiros y carruajes, desde París a Maguncia, distante 600 kilómetros, e invirtiendo siete días en el transporte de dos regimientos. Estas tropas pasaban el Rin el 1 de octubre y el 14 del mismo mes tomaban parte en la batalla de Jena.

Señala el fracaso del ejército de Napoleón en Rusia, debido al mal funcionamiento de las líneas etapas establecidas hasta Moscú, no obstante haber sido él el creador del Cuerpo de Tren en Francia, el año 1807.

Marca la trayectoria de este importante servicio de transporte en España, en el orden militar, desde el siglo XVIII, época en que España se puso a la cabeza de Europa en esta especial organización, y jalona todos los éxitos logrados y todas las vicisitudes que nuestros transportes militares tuvieron que sufrir por la impericia de aquellos generales y de aquellos jefes, que más que a la creación de un servicio eficiente para nuestro Ejército, atendían a sus afanes de privilegios, favoritismos y hasta a veces rencores.

Aporta abundante biografía, artículos periodísticos y párrafos de libros publicados en el final del citado siglo XVIII y llega hasta nuestras Cortes Constituyentes, en donde el entonces presidente del Consejo, D. Manuel Azaña, crea el Cuerpo de Tren, aprobándose el proyecto de constitución, aun cuando no llegó a crearse el Cuerpo por oposición de algunas de las armas de aquel ejército, que ya desapareció para siempre, que se consideraban lesionadas en sus intereses particulares y de favor.

Aporta el juicio de un Jefe de Estado Mayor de nuestro Ejército, quien dice:

"El Servicio automóvil en campaña ha de funcionar con carácter autónomo dentro del Ejército, sin que creen unidades para determinados organismos. Hacerlos así se-

ría la negación de las cualidades que van unidas a su empleo y al desconocimiento que supone en los organizadores del rendimiento útil que de los mismos se puede esperar.

"En tiempos de paz, es de todo punto necesario que se siga una organización a la de guerra, creándose un solo Centro automovilista para todo el Ejército, de donde han de partir las diferentes secciones para prestar el servicio que se haya solicitado, que quedan de nuevo a disposición de la referida entidad, una vez terminada la misión que le haya encomendado. Crear secciones exclusivas para la Artillería, para Intendencia, para Ingenieros, dirigidas y administradas independientemente, supone, además de un gasto excesivo, imposible de tolerar racionalmente, una ignorancia de los medios de utilización de los automóviles, por lo cual es necesario que se acepte aquel principio fundamental que es consecuencia de una teoría que ha sufrido, después de varias vicisitudes, la confirmación de la práctica.

"Las secciones de camiones serán la base de la organización automovilista, y éstas se emplearán para conducir lo mismo municiones, personal, avituallamiento de Intendencia o material de Ingenieros. Con esta organización el Alto Mando podrá siempre hacer frente a todas las circunstancias, por tener en su mano fuertes reservas que emplear en cada caso."

Se refiere el conferenciante, de una manera fugaz, a la situación actual del Transporte, y apenas dice: que existiendo todavía unidades automovilistas, ajenas al Servicio de Tren, que funcionan con independencia, no duda que en breve plazo desaparecerán estas anomalías, encuadrando todos los automóviles del Ejército dentro del repetido Servicio de Tren.

El capitán Cuenca, después de esta brillante exposición, casi en su totalidad biográfica, pasa a la segunda parte de su conferencia, en donde plasma los fríos conceptos del Reglamento: Coordinación, orden de dependencia, relación de servicios en orden a situación, servicios reguladores, nomenclatura, mandos, etc., con lo que termina su muy amena conferencia, segunda del ciclo que la Jefatura de Servicios ha inaugurado, para que la suficiencia, conocimientos y práctica de nuestros jefes sean divulgados y aprovechados en su integridad en la perfección del Servicio, y su aplicación inmediata en los momentos de guerra por que atravesamos.

DISCIPLINA

en el Ejército que combate. Disciplina en el Ejército que trabaja y produce para la guerra.

Pero hay tras estos dos Ejércitos millares y millares de ciudadanos, trabajadores la mayor parte, que también prestan el auxilio de su trabajo a nuestra guerra.

Estos millares de camaradas, para conquistar un puesto respetable en la retaguardia, tienen que imprimir a su trabajo el ritmo que la guerra impone; tienen que considerar su trabajo como sacrificio que ofrecer a la causa, que también es de ellos. Han de comprender que su producción no pueden aplicarla a un medro personal, que iguale y aun supere al que era norma de las clases que para siempre arrojamos de nuestro suelo. Tienen que no esquilmarse a quien sufre la guerra, a quien la siente; tienen que no apoderarse de manera alevosa, con sobreprecios de usura, de los sueldos que nuestros soldados ganan con su sangre y dedican al mantenimiento de los suyos.

Disciplina en el Ejército que combate; vigilancia severa para imponer la

DISCIPLINA

de la decencia ciudadana entre quienes de nuestro dolor y lágrimas hacen mercancía.

Hay otros millares de ciudadanos que componen lo que se llama población civil: el lastre que arrastra todo ejército que combate.

Respetable y digna de defensa esta clase, pero tienen que conquistar este título de honor. Tienen que dejar de ser lastre para convertirse en arterias vitales de nuestro Ejército. Tienen, con su proceder, que demostrar a nuestros combatientes que son dignos representantes de la población civil, que es necesario defender y que nuestro Ejército defiende.

No debiera ser necesaria la acción de la policía para purificar las filas de esta población civil. Debiera ser ella, consciente, la que ahogara en flor lo que debiera escandalizar nuestros oídos cuando lo escuchamos; las célebres frases de: "¡Cuándo terminará la guerra! Debiera terminar como fuere". Estas frases que escuchamos mil veces, y que además de un egoísmo criminal encubren a un traidor a nuestra causa, que a veces arrastra a los débiles de espíritu y a los ignorantes de su propia dignidad, es necesario ahogarlas.

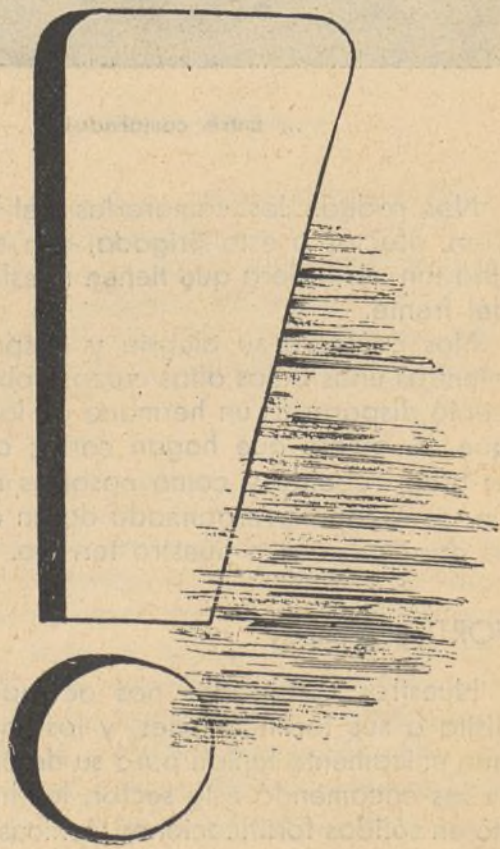
DISCIPLINA

para el Ejército que trabaja y produce para la guerra, pero disciplina de saneamiento y de moralidad entre las filas de la población civil, en la que convergen las preocupaciones de nuestras autoridades que debieran dedicar íntegras a la preocupación directa de nuestra guerra.

Un todo homogéneo y apretado para derrotar al fascismo y para nuestro Ejército poderoso y fuerte, para nuestras industrias de guerra, para los que trabajan y constituyen núcleo con nuestra población civil.

Disciplina, Disciplina y Disciplina.

UN REVOLUCIONARIO.



El Comisariado de S. T. E., y en su nombre "Transporte en Guerra", quiere traer a estas páginas todos los hechos gloriosos, de armas o de trabajo, de nuestros camaradas combatientes. Es necesario que los conozcamos todos, para que sea ejemplo a seguir. Es necesario la contribución máxima de nuestro sacrificio, de nuestro trabajo y de nuestra inteligencia para derrotar al fascismo y conseguir el rápido triunfo de la causa proletaria.

ENTRE CAMARADAS

Tarde maravillosa de luz de este incomparable otoño madrileño.

Mientras la ciudad ríe y llena sus calles de alegría dominguera con indiferencia y desprecio hacia los pajarracos del crimen, que la acaban de cruzar, las casas truncadas de la carretera yerguen sus músculos rotos al sol, también en desafío a la metralla fascista, que cien metros más lejos contienen su rabia e impotencia.

¡Pobres casas de paz familiar, que nuestro tesón convirtió en fortalezas inexpugnables! Yo levanto mi puño en vuestro honor.

Un parapeto de avanzada. "¡Alto!" Un soldado del pueblo, al que mostramos nuestra documentación, y dos minutos más tarde nos encontramos en plena jurisdicción de la Brigada 42, recio puntal de uno de nuestros Cuerpos de Ejército.



... Entre camaradas...

Nos rodean los camaradas del Servicio de Tren, afectos a esta Brigada, con esa cordialidad tan verdadera que tienen nuestros hombres del frente.

Nos contagia su alegría y despreocupación mientras unas balas altas cruzan sobre nosotros: debió dispararlas un hermano de las otras filas, que no quiere que hagan carne, o quizá que la bala, rebelde y como nosotros revolucionaria, se escapó avergonzada de un arma fascista para pasarse a nuestro terreno.

FORTIFICACION

Nuestros camaradas nos acompañan en la visita a sus fortificaciones, y los sacos terreros que únicamente tenían para su defensa, cuando se les encomendó este sector, los han convertido en sólidas fortificaciones técnicas. Y todo fué

hecho por su esfuerzo y aportación personal, sin la intervención de técnico alguno de fortificaciones, que cuando giraron visita, felicitaron a estos camaradas, dando por eficientes todos cuantos trabajos de defensa tenían efectuados.

Al llegar a unos caminos de reciente construcción, casi encenagados por los barro de las pasadas lluvias, nos dice el teniente de la Sección, con ese tono compungido que sólo presta la gran modestia de estos camaradas:

—Estos caminos se han hecho porque eran necesarios para nuestras comunicaciones y los hicimos mal; no habíamos hecho nunca ningún camino, pero ahora los limpiaremos, los rellenaremos bien y ya no volverá a ocurrir esto.

Y los demás camaradas que nos rodean, también con gesto de disculpa, asienten a estas palabras de su teniente.

¡Bravos luchadores! Así son los revolucionarios. Ante un trabajo que habéis hecho deficiente porque lo emprendisteis por primera vez, os apenáis, olvidando todos los otros que habéis hecho magníficos y prometéis modestamente rehacerlo, para que no vuelva a ocurrir. Esa es la superación que necesitamos. Tomemos todos vuestro ejemplo.

TALLERES

En una casuca casi derruida tuvieron estos camaradas, hasta hace poco, sus talleres. Esta casuca está perfectamente batida por las ametralladoras fascistas, pero allí trabajaron estos magníficos soldados del Servicio de Tren durante bastante tiempo; había que recuperar muchos camiones inútiles, que la causa precisaba, y no importaba el peligro del lugar.

"Como ya no había espacio para todo el trabajo—nos dice el teniente de la Sección—, hubimos de marchar allá." Y nos señala un caserón al que no habrá doscientos metros.

Magnífico local por su amplitud. Todas las dependencias de este caserón han sido convertidas en "casi talleres" por la tenacidad de estos hombres del pueblo.

Montones de herramientas viejas, que convirtieron en útiles; un torno descomunal, que están construyendo con piezas de no sé cuántos tornos, que la aviación fascista convirtió en chatarra; pedazos de hierro viejos, que se han convertido en herramientas. Tenacidad, entusiasmo, antifascismo, inteligencia, todo puesto al máximo rendimiento.

Un taller de pintura; otro de carrocería; un rincón que es taller de chapista, sin más herramientas que unos mazos de madera y unos martillos; unos camaradas que trabajan en estos "talleres", que no son ni pintor, ni carrocerero, ni chapista. Si no fuera espléndido y emocionante y lo vieran nuestros ojos, causaría risa escuchar a quien nos relatara estos milagros; creeríamos que eran de la misma índole de aquellos otros,



que se forjaron al amparo de las inteligencias mediatizadas y de la credulidad ignorante y atrasada de los pueblos.

Una serie de coches que la metralla destrozó y otros que la ineptitud de unos cuantos dejó despanzurrados, son hoy eficientes vehículos, que se han incorporado al trabajo por nuestra causa. Los camaradas trabajan aún en la reconstrucción de algunos y las piezas rotas las forjan con sus manos y con su entusiasmo; si así no fuera, las herramientas que emplean no podrían producir estos efectos.



... Camaradería y unidad...

Un camarada se inclina afanoso sobre un motor americano, que fué de magnífico coche y que está reparándolo para acoplarlo en un ómnibus Critröen, y surge entre nosotros espontánea la pregunta:

—¿...?

—¡Oh! No. Tardan mucho y luego tenemos necesidad de repararlos otra vez.

Y vuelve a inclinarse con su fe antifascista sobre el motor.

No sabemos qué responder, pero sí aseguramos, que cuando este motor lo dé por terminado el camarada, tan parco en palabras, no hará falta volverlo a reparar.

Taller de electricidad. Un amperímetro muy lujoso; un voltímetro muy viejo; un cuadro, que no sé de dónde ha salido, y el todo, la carga de baterías sin molestar a nadie ni perder el tiempo.

El camarada encargado del taller nos muestra una pila-acumulador para linternas. Disculpándose por atreverse a resolver este problema, nos dice:

—Hacemos estos acumuladores cuando tenemos tiempo; como están tan escasas las pilas...

Yo conozco a muchos camaradas que protestan por esta escasez de pilas, y estos otros de la Brigada 42 se limitan a fabricarlas.

HORAS DE TRABAJO

Entra en la nave en que nos hallamos un camión con carga. Nos presentan a su conductor, camarada José Dugnot, y charlamos sobre las averías y forma de trabajo.

Este camión, días pasados, a 50 kilómetros de Madrid y cuando pasaba junto a un desnivel de más de 30 metros, sufrió la rotura de una mangueta. La serenidad y pericia del conductor evitó el cataclismo. Eran las tres y media de la tarde.

La noticia de la rotura la trajo otro coche, que venía con el siniestrado.

No había en los talleres mangueta de repuesto para este camión, y recogiendo las que había y podían servir, salió un coche rápido a efectuar la reparación.

Tres horas más tarde regresaba este coche con todas las manguetas que sacara y con las dimensiones exactas de la que se precisaba. A las doce y media de la madrugada salía nuevamente el coche con la pieza aun caliente por el entusiasmo de sus forjadores. Poco antes de las tres de la madrugada entraba en los talleres con su carga el camión que sufriera la avería, escoltado por el coche ligero que portara la pieza, y al camarada José Dugnot le esperaban, en pie, sus camaradas que reconstruyeran la mangueta para felicitarle por haber sabido evitar un grave accidente.

Al toque de diana de aquel día se levantaron todos los camaradas de los talleres con más optimismo y ganas de trabajar que nunca.

Hasta la fecha, aquel camión continúa prestando su normal servicio.

UNA FABRICA TERRIBLE

La nave más pequeña de las que hemos visitado. Una cocina deshecha y un cajón con tierra de modelar. Nos encontramos en una terrible fábrica de bombas.

Los camaradas del Cuerpo de Tren se hicieron cargo de una bomba que fabricara un camarada del tercer Batallón y no encontraron fundición que la hiciera.

No siendo más que mecánicos y conductores de coches, razonaron los defectos que hallaban en la tal bomba, y decidieron, porque a uno de ellos se le ocurrió, reformarla y fabricarla.

Sin conocimientos de la técnica balística ni de explosivos, introdujeron reformas magníficas que no deben señalarse aquí.

La falta de elementos para su construcción hizo que introdujeran nuevas reformas, que simplificaban el artefacto y que lo hicieran aun más eficiente.

Y comenzaron su fabricación. El mecánico se convirtió en modelista con una navaja por herramienta y otro en fundidor en molde de tierra.

La fundición salió defectuosa y con mucho poro. Era necesario cambiar el sistema y aumentar las calorías del horno.

Al crisol que tenían pusieron resistencia eléctrica.

Se creó el modelo de una coquilla y la dotaron de un dispositivo especial y práctico para su empleo, y perfeccionando por la constancia



... Una "fábrica terrible"...

todo el sistema, se han producido ya bombas perfectas en su elaboración.

De las primeras pruebas ya puede dar fe el enemigo y una casaca del sector.

De otros curiosos detalles y aleación que emplean ya lo comunicarán los camaradas a quien corresponda.

CAMARADERIA Y UNIDAD

Los compañeros del Servicio de Tren de la Brigada 42, al explicarnos cuanto hemos visto, ponían en sus palabras esa unión y cariño que dedicamos a todo lo que es nuestro por haberlo creado. Los camaradas que nos rodean pertenecen a todas las sindicales y a todos los partidos políticos, y cuando preguntábamos por los nombres de algunos de los compañeros, que

(Pasa a la página siguiente.)

ELECCIONES EN LA U. R. S. S.

CLAMOROSO TRIUNFO DE LA DEMOCRACIA

Al año de haberse aprobado la nueva Constitución stalinista de la U. R. S. S., en el país del socialismo se celebran elecciones generales.

No existe ni ha existido país alguno en el mundo en el que se verifiquen elecciones que tengan ni remota analogía con las que se están celebrando en la Unión Soviética en el momento de trazar estas líneas. La gran campaña electoral desarrollada; el interés enorme que ha despertado este llamamiento a los trabajadores de la U. R. S. S., es claro indicio de ello; pero la gran importancia se halla en las condiciones en que esto se hace. La Prensa, el libro, la tribuna, todo se halla a disposición de los electores, de toda la población de la U. R. S. S., hombres y mujeres, jóvenes y ancianos.

Las taras que en todos los países capitalistas acompañan, desde el punto de vista de las masas populares y trabajadoras, a las campañas electorales, no existen en la U. R. S. S. La propaganda es gratis y además ilimitada. Los medios para desarrollarla están al alcance de todos.

Todavía existen, sin embargo, otras muchas razones que dan a estas elecciones un carácter hasta ahora único en la Historia. A elegir y ser elegidos tienen derecho todos los ciudadanos de la U. R. S. S., cualquiera que sea su condición actual o su conducta en el pasado. No hay más que dos excepciones: los desequilibrados mentales y los que sufren condenas que los privan taxativamente de los derechos electorales. Los demás, hombres y mujeres, cualquiera que sean sus funciones u ocupaciones, soldados lo mismo que obreros, sin rangos, clasificaciones ni limitación de ningún género, tienen el mismo derecho y pueden designar libremente a sus representantes en el Soviet supremo, o ser elegidos.

El funcionamiento de la democracia soviética es único en el mundo, precisamente porque alcanza por igual a todos. Y es, al mismo tiempo, la demostración concluyente, de que marchando invariablemente por el camino que aconsejan los intereses de las masas trabajadoras, no se pierde jamás la causa que se defiende y por la cual se lucha, cualesquiera que puedan ser las dificultades y obstáculos con que se tropieza en la etapa de transición de un régimen social a otro más nuevo y justiciero.

E J E M P L O

(Viene de la página anterior.)

especialmente trabajan e impulsan estas espontáneas industrias de guerra, completamente ajenas a las obligaciones específicas de los soldados del Cuerpo de Tren, nos responden a coro, en pugilato de verbosidad, que todos estos trabajos especiales los hacen fuera de las horas de servicio y que cualquiera de ellos lanza una idea de superación e inmediatamente es acogida por todos con unidad perfecta antifascista, con unidad magnífica de soldados que no tienen más afán que aportar el esfuerzo común para derrotar al enemigo, que están conteniendo tres centenares de metros más allá.

Es voluntad expresa de estos camaradas que digamos en letras mayúsculas que cuando cualquiera de ellos lanza una idea que ha de beneficiar a la Causa, son todos iguales para trabajar con todo entusiasmo en su ejecución y puesta en práctica, que las dificultades se estudian en común y que les une una auténtica Unidad antifascista.

Por esta Unidad que a todos liga no quieren que demos el nombre de algunos de estos camaradas y sólo aceptan que señalemos al cabo responsable del taller, Alfonso Álvarez, y al electricista, Fernando Morales.

Todos nos dicen que estos camaradas son los principales propulsores de esta gran obra, y al estrechar sus manos y la del teniente de la Sección, que nos niega su nombre, de igual forma que lo hace el delegado, nos despedimos, hasta pronto, de estos compañeros que honran al Servicio de Tren del Ejército.

ENVIO

Ilustre general Miaja, soldado del pueblo, invicto defensor de nuestro Madrid.

Querido jefe de los Servicios de Tren del Ejército del Centro: Un grupo de camaradas del Cuerpo de Tren cumplen a satisfacción su servicio en la Brigada 42 y sus horas libres dejan de serlo por su voluntad antifascista para dedicarlas a trabajar sin descanso en superación magnífica para derrotar pronto al invasor.

A estos camaradas les faltan muchos elementos que harían más fructífera su labor. No estará en reglamentos su derecho a disfrutarlos, pero los han conquistado con su labor callada y por ello doblemente magnífica.

Un elemento precisan para mejorar infinitamente su fabricación, que tan útil es para la causa.

A que se les conceda van dedicadas estas modestas líneas, como estímulo a su trabajo y como ejemplo a imitar por todos los compañeros del Servicio de Tren del Ejército.



La guerra se desarrolla sobre el terreno. La defensa natural se busca, primero, en la situación y accidentes del mismo, y a ellos se agregan las defensas artificiales que la ciencia de fortificación crea.

La posición del enemigo no se podrá nunca determinar si no conocemos el terreno que ocupa con todos sus accidentes.

Para situar las fuerzas propias precisamos tener noticia exacta del terreno que dominamos y de los accesos que a él pueda tener el enemigo.

Para conocer y estudiar un terreno necesitamos tener un dibujo exacto de él, con todos sus accidentes y medidas.

Para que un terreno pueda estar contenido, en dibujo, en la superficie reducida de un papel, es necesario que sus accidentes, sus dimensiones todas, sean reducidas en la misma proporción que tenga el terreno con los límites de este dibujo.

Si suponemos una máquina gigantesca, que nos hiciera la fotografía de la superficie de un terreno a su tamaño natural, tendríamos para estudiarla tantas dificultades como si tuviéramos que recorrerle; pero si esta prueba fotográfica la reducimos tantas veces como sea necesario, hasta conseguir una prueba del tamaño normal de un papel, entonces podremos estudiar el terreno con toda comodidad y exactitud, teniendo

sólo en cuenta que cualquier dimensión que tomemos sobre esta reducida fotografía representa una dimensión real sobre el terreno tantas veces mayor como veces se redujo la primera fotografía de tamaño natural.

A la ciencia que nos enseña a representar sobre un **plano** (1) la superficie de un terreno se le llama **Topografía**.

Es problema de la ciencia topográfica interpretar sobre un plano la superficie real de un terreno con todos sus accidentes y dimensiones.

Vamos a estudiar en primer término la forma de interpretar o leer un plano (2).

Debemos considerar para la lectura de un plano su orientación y su escala.

Orientar un plano es situarle en la misma posición de dirección que tienen los accidentes de terreno que en él se expresan gráficamente.

Hay muchos sistemas de orientación. Señalaremos sucintamente los más asequibles: por identificación, por la brújula, por el sol y por la estrella polar.

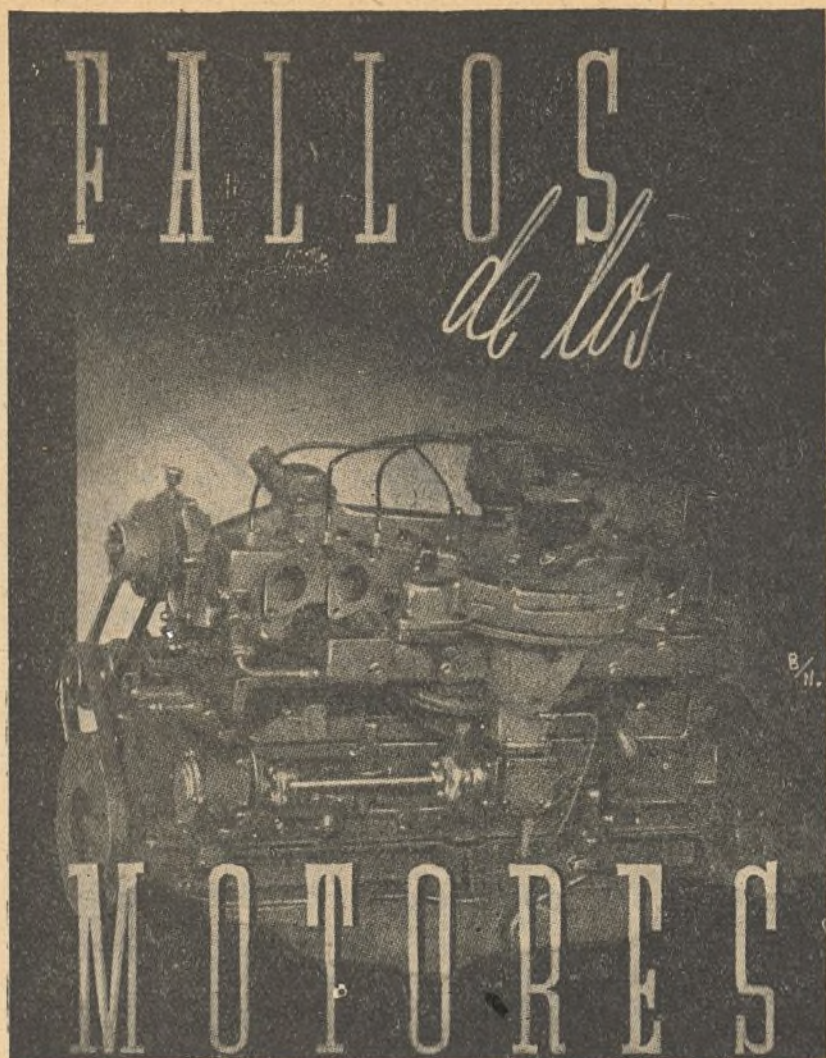
MAESTRO CIRUELA

(Continuará)

(1) Superficie plana de papel.

(2) A la representación gráfica de la superficie de un terreno se le llama carta topográfica o plano.

Si el terreno representado es de gran superficie, una nación, una provincia, se le denomina mapa, y en su lectura hay que tener en cuenta las coordenadas geográficas de las que no nos ocuparemos en estos apuntes.



Voy a tratar de un tema que por muy discutido y divulgado no vamos a dejarlo de la mano, pues nos es tan necesario para los que manejamos motores de explosión, que para mi criterio, admirador de la combustión interna, es de vital importancia, y creo que a los demás compañeros les sucederá lo mismo.

Sabido es por la inmensa mayoría de los compañeros conductores, los desvelos que han sufrido todos los constructores por equilibrar dinámicamente lo mejor posible sus motores; porque con ello sabían que prolongaban la vida de sus coches y al mismo tiempo daban a conocer sus mercancías como las mejores del mercado del automóvil.

Si los constructores se desvelan por equilibrar sus motores, es que lo necesitan para la vida de los mismos.

Nosotros, que los manejamos, no debemos ser menos en dedicar la mayor atención a su cuido y buena marcha.

Equilibrio dinámico del árbol motor quiere decir que se produzcan las revoluciones del mismo lo más suavemente posible, y ésta es precisamente la cuestión importante a tratar. Supongamos, como es muy corriente, que falla la bobina-condensador o delco; nos lo acusa en la marcha del motor, pues no va bien—que decimos—, este motor va fallando; el ir fallando quiere decir, como lo saben todos los compañeros, que infinidad de los tiempos de trabajo que debían de producirse se pierden, y al perderse repercuten en el equilibrio, y tenemos el trabajo

del motor en excéntrica, lo que quiere decir que el árbol motor va soportando ese duro trabajo origen de los fallos; incluso estoy por asegurar, como todos lo saben, que la mayoría de las roturas de los cigüeñales se debe a esas anomalías. Os quiero decir, compañeros, porque ahora tenemos la obligación moral de atender más que nunca a la vida del material, por ser precisamente la causa que defendemos, la nuestra. Sí, compañeros, es de gran importancia en estos momentos evitar en lo posible las averías, pues una simple parada puede ocasionar muchas desdichas a nuestros hermanos del frente, tan queridos por nosotros, repito, aunque digáis que soy pesado.

Inmediatamente que observéis una falla de éstas, procuraréis encontrarla, pues relativamente es sencilla para cualquiera de nosotros, que tan amantes somos de los motores que "cantan" bien. No se os ocurra, compañeros, cuando una bujía no va, seguir de esa forma, pues la operación de renovarla o limpiarla ya sabéis que es muy sencilla; de lo contrario, los trastornos para el motor, de seguir en esa forma, son muy profundos y graves, pues al fallar esa bujía hay un ángulo de trabajo que no se produce y la falta de ese ángulo de trabajo es como si fueran dándole al árbol motor golpes con una maza, y, por lo tanto, al perder el trabajo redondo es muy fácil la rotura de dicho árbol.

Os voy a poner un ejemplo, aunque vulgar, muy práctico para lo que trato: Si a mí me mandan llevar un cubo lleno de agua en una mano tendré que compensar el peso que produce con un esfuerzo de músculos mucho mayor que si tengo que llevar dos cubos del mismo peso; pues con los dos ya he hallado el equilibrio que con uno me faltaba. Algo parecido les pasa a los motores cuando trabajan descentrados por culpa del mal estado de una bujía o varias. Con que ya sabéis, compañeros: atención a esas pequeñeces, pues si se dejan son productoras de grandes males para la marcha de los carruajes de motor. Compañeros: a poner todos lo que podamos de nuestra parte para no entorpecer la marcha de nuestro querido transporte.

AVELINO C. LEOZ,
Del Parque Campoamor.

**ESTE NÚMERO HA
SIDO CENSURADO**

Indice de legislación

Decretos, órdenes y disposiciones relacionadas con el Servicio de Transportes, publicadas a partir de la creación del SERVICIO DE TREN DEL EJÉRCITO — Decreto de 31 de enero de 1937 ("D. O." núm. 28) — hasta el 31 de octubre de 1937 ("D. O." núm. 216).

AUTOMOVILISMO MILITAR

O. C. 7 febrero 1937 ("D. O." 34). Dictando reglas a las que habrán de sujetarse las propuestas de inutilidad de los vehículos de tracción mecánica que existan en poder de los Cuerpos y Dependencias del Ejército.

AUTOMOVILISMO MILITAR

O. C. 23 marzo de 1937 ("D. O." 72). Creando la Patente Militar para todo el material automóvil militar y dicta normas y características.

BATALLONES DE ETAPAS

O. C. 8 septiembre 1937 ("D. O." 217). Dispone que los efectivos de Etapas sean incrementados en dos Batallones; serán los quinto y sexto.

COMISION LIQUIDADORA DEL REGIMIENTO MOTORIZADO DE AMETRALLADORAS

O. C. 9 octubre 1937 ("D. O." 244). Nombrando el personal que ha de formar la Comisión Liquidadora del disuelto Regimiento Motorizado de Ametralladoras. En O. C. 14 octubre 1937 ("D. O." 249) se rectifica aquella Orden Circular.

COMITE NACIONAL DE AUTOTRANSPORTES Y MILICIAS DE TRANSPORTES

O. C. 11 febrero 1937 ("D. O." 40). Dispone que el Comité Nacional de Autotransporte creado por Decretos de 1 agosto y 3 octubre 1936 ("D. O." núms. 173 y 202), hagan entrega a la Dirección de Transportes del Ministerio de la Guerra de la documentación, archivo, cuentas y existencias de fondos, y el material al Parque Automóvil del Ejército.

COMPAÑIA MIXTA DE AUTOMOVILES

O. C. 9 mayo 1937 ("D. O." 115). Creando una Compañía Mixta de Automóviles del Ministerio de la Guerra afecta al Estado Mayor y Dirección de Transportes, y publica plantilla.

COMPONENTES

O. C. 13 marzo 1937 ("D. O." 69). Dispone sean designados nueve representantes de la U. G. T. y nueve de la C. N. T. para formar parte como componentes de las diferentes Secciones de la Dirección de Transportes con asimilación de Mayores.

COMPONENTES

O. C. 22 abril 1937 ("D. O." 101). Dispone quede rectificada la O. C. 13 marzo 1937 ("Diario Oficial" 69) en el sentido de que los componentes de la Dirección de Transportes sean equiparados a Mayores del Ejército y no de Milicias, como en la misma se expresa.

CURSOS DE CAPACITACION

O. C. 16 octubre 1937 ("D. O." 260). Dispone que los jefes y oficiales del Servicio de Tren del Ejército que no hayan verificado el curso de capacitación en la Escuela Automovilista, lo soliciten antes del 15 de noviembre para convalidarles sus actuales empleos.

DESPACHO Y TRAMITACION DE ASUNTOS

O. C. 8 julio 1937 ("D. O." 165). Determina los asuntos que el director de los Servicios de Retaguardia y Transportes despachará directamente con el subsecretario del Ejército de Tierra y aquellos otros que pueda despachar por sí.

DESTINOS

O. C. 20 marzo 1937 ("D. O." 73). Dispone que el personal de escribientes, contables y dibujantes destinados por O. C. 5 febrero 1937 ("D. O." 32) a la Dirección de Transportes se considere, a todos los efectos, como auxiliares administrativos.

DESTINOS

O. C. 28 septiembre 1937 ("D. O." 235) de Secretaría. Reservándose el ministro la facultad de adjudicar los destinos de jefes de Batallones, Grupos y Unidades análogas encuadrados en otras superiores.

DESTINOS

O. C. 9 octubre 1937 ("D. O." 250). Dispone quede rigurosamente prohibido el paso del personal del Servicio de Tren del Ejército a otras Unidades del Ejército o que dependan de otros Ministerios, quedando exceptuados los de reemplazos movilizados de Marina y los aprobados para su ingreso en las Brigadas de Tanques.

(Continuará)



EN LA ENCUCIJADA

En poco tiempo se han desencadenado sobre el mundo graves problemas, producto de las dos formas antagónicas de enjuiciar el momento en que vivimos. Los países totalitarios venían amenazando con la guerra, y en prueba de ello aducían pactos tremebundos que significaban el triunfo de la fuerza bruta sobre la razón. Esta era, claro está, la manera de ver de los fascistas. En el mundo discrepaban de tal perspectiva grandes masas trabajadoras, que son, para desgracia de la Humanidad, quienes no gobiernan en sus respectivos países. Así, mientras los representantes de los países democráticos burgueses convenían con Alemania el "estudio" preliminar de un posible arreglo de la situación actual, en el Oriente europeo se oía una voz potente, altavoz autorizado de un pueblo liberado de sus cadenas, que analizaba con agudeza todo lo artificioso de las reuniones internacionales.

En el área exterior se ha producido una especie de milagro: la aproximación de París y Londres con Berlín. Las cosas parece que se ponían mal, y Francia no quería perder la ocasión de dar acaso el primer golpe. Este nervosismo galo no era del agrado de Inglaterra, y la paciencia británica decidió sondear el estado de ánimo de Berlín. Hitler dijo a lord Halifax muchas cosas. De todas ellas se ha conocido solamente aquella parte que convenía dar a conocer, a fin de no exacerbar mucho la curiosidad de millones de personas que viven ansiosas estas horas febriles que pueden tener graves consecuencias para sus vidas. Las peticiones alemanas indican claramente que el Gobierno germano piensa especular ventajosamente con la situación creada por la cobardía de las propias democracias. Alemania ha decidido, sin duda, abandonar en parte la política aventurera en España, acaso porque los facciosos hace tiempo que no le pagan ya sus pedidos de material bélico. En realidad, Alemania se da perfecta cuenta que nuestro país interesa a una potencia mediterránea y de gran capacidad naval. Alemania no es ni una ni otra cosa. En cambio, Italia, tan arruinada como la Alemania nazi, tiene en su haber el hecho de ser país mediterráneo y poseer una potencia naval no despreciable. Las co-

municaciones y las bases navales españolas, especialmente en el litoral mediterráneo, con Cartagena y Barcelona, interesan enormemente a Roma. No digamos nada de las islas Baleares, porque basta saber el hecho de que la ocupación de dichas islas por italianos ha procurado a los facciosos más de un incidente. Así, es posible que la diplomacia inglesa se haya percatado de este eslabón débil en la cadena Berlín-Roma, para que, aprovechando este antagonismo, emprenda una hábil maniobra de desmembración del eje fascista. Los ataques de la prensa italiana contra Francia reflejan el malestar que han causado en Roma las conversaciones entre las tres capitales. ¿Estamos a punto de que se produzcan con respecto a nuestra guerra hechos decisivos, desde luego favorables a nuestra causa? Es difícil predecirlo, porque lo que se sabe no induce a anticipar un juicio prematuro.

Sin embargo, la realidad deja entrever que la gravedad de la guerra en Extremo Oriente acaso pudiese influir en el ánimo de quienes especulan con nuestra guerra. Alemania e Italia deben estar alarmadas del rápido desenlace de los acontecimientos en China. El Japón, contando con el apoyo formal de Alemania e Italia, los está comprometiendo. Si se produjese una conflagración en Oriente, estos países tendrían que intervenir, y todo parece indicar que ante la proximidad del conflicto se arrepienten de su propia política agresiva.

¿Están los países totalitarios agotados, y creen que debe terminar la comedia de amenazar con algo que podría caer sobre ellos como una desgracia? La situación es grave, porque las peticiones alemanas no van acompañadas de ninguna garantía seria de trabajar por la paz. Lejos de eso, Alemania ha pedido desaparezca el artículo 16 del Covenant, que regula la asistencia colectiva de los miembros del organismo ginebrino. Cuando regrese Delbos del viaje emprendido por los países balcánicos y Polonia, acaso se perfilen con mayor nitidez los resultados de las conversaciones entabladas últimamente.

JUAN FALCES ELORZA.

metrala...

«Esos»

por

mos afrontarlos, y que ahora se hace más necesaria que nunca. ¡Atiza, si es verdad! ¡Claro, hombre! ¿Y todavía no se ha hecho la unidad, sabiendo que ella será nuestra mejor arma?... ¿Tan difícil es de lograr?... ¿Habría alguien que se oponga o lo impida?...

Pensando que esto último pudiese ser verdad he llegado, por un momento, a hacerme la ilusión de que no estábamos en guerra contra el fascismo.

* * *

Cuando no es el recluta sino el superior quien pierde el paso, ¿qué sanción disciplinaria correspondería?

Queremos señalar este hecho práctico antiguo, a título de ejemplo simbólico, porque todavía en la actualidad se produce.

* * *

Nuestra lucha, y sus consecuencias, nos imposibilitan de prestar toda la atención que quisiéramos al esfuerzo que nuestros hermanos chinos están haciendo por librarse de las ansias redentoras del Japón.

Hoy vamos a ocuparnos de ellos y no precisamente para alentarlos y animarlos, cosa que no necesitan, y que además de no tener un valor práctico, está bastante desacreditada—¡los madrileños lo sabemos por amarga experien-



cial—, sino para escarbar y ver si queda una pizca de vergüenza y conciencia en el mundo.

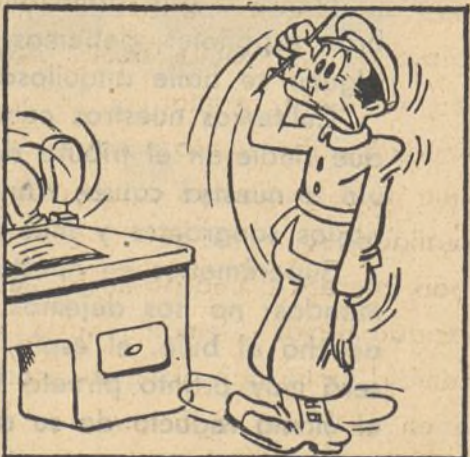
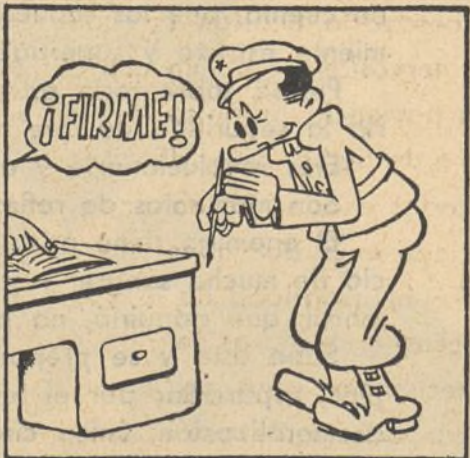
¿No os parece, señoras democracias, que ya va siendo demasiado extensa el área civilizadora de la S. A. Fascismo?... Abisinia, China, España..., sin mencionar a Italia, Japón, Alemania y Portugal, que son naciones ganadas ya completamente para la causa de la civilización.

Voy a daros un consejo de amigo, señoras democracias, sin apelar a vuestros egoísmos: No ser tontas y aprovechar el que vosotras tenéis "todavía" las manos y los cerebros libres de su tutela para ayudarnos a dejar cesantes a esos civilizadores modernos.

No ser hipócritas; dejaros de papeleos y diplomacias, que vosotras sabéis, tan bien como nosotros, que si malos son sus propósitos, peores son los medios que emplean para conseguirlos.

Aun es tiempo...

COSAS DE CILINDRITO





Camarada: Próximo está el momento en que nuevamente tengas que demostrar con la fortaleza de tu convicción revolucionaria, tu fuerza combativa en la resistencia y en el ataque.

Te hiciste soldado para defender tu causa proletaria y cumpliste como los buenos, pero los muchos meses, casi en inactivo, el conducir a diario un turismo, el mismo servicio de convoy con sus riesgos, pero con su norma del librar alterno, ¿no te habían hecho, casi, olvidar la guerra? ¿No creías estar, ya, al fin del camino, cuando en realidad lo estás comenzando?

Sí, camarada; lo habías olvidado, que de otra forma no hubieras limitado tu trabajo a la labor que hiciste durante estos meses; recuérdala.

Piensa en el coche que condujeron tus manos y las veces que le metiste en reparación, y los días que dedicaste a pasear, diciendo muy ufano, como quien cree cumplida su obligación revolucionaria: "No tengo coche, lo tengo en reparación".

Piensa cuántas averías de tu coche podías haber evitado, y no lo hiciste; las que tú mismo podías haber reparado, prefiriendo tu comodidad enviarle al taller; la gasolina que inútilmente gastaste.

Piensa en las veces que dijiste: "una más", cuando te hablaron de la colecta para la compañera del camarada caído o para ayuda de la Cruz Roja o del Socorro Rojo, cuyos auxilios, quizá, alguna vez habrás recibido.

Recuerda las veces que censuraste la labor de tus superiores sin antes examinar la tuya, y sin tener en cuenta, que las supuestas faltas de los demás no te eximen, aun cuando sean ciertas, del cumplimiento estricto y superado de tu labor.

Piensa sobre todo esto, camarada, y reflexiona que seguramente martillee tu conciencia revolucionaria la seguridad de que no hiciste todo lo que podías para acelerar la victoria, para ganar la guerra. Eres revolucionario y olvidaste la misión que te marcara tu ideal y hasta tu egoísmo.

Son momentos de reflexión, porque son duras las tareas que se avecinan.

El enemigo tiene prisa de terminar, y en este momento tiene su máxima moral, que compró al precio de mucha sangre, y sabe que si en un empuje titánico no lograra su triunfo, la caída de esta poca moral, que adquirió, no podría ya recuperarla y su derrota sería segura.

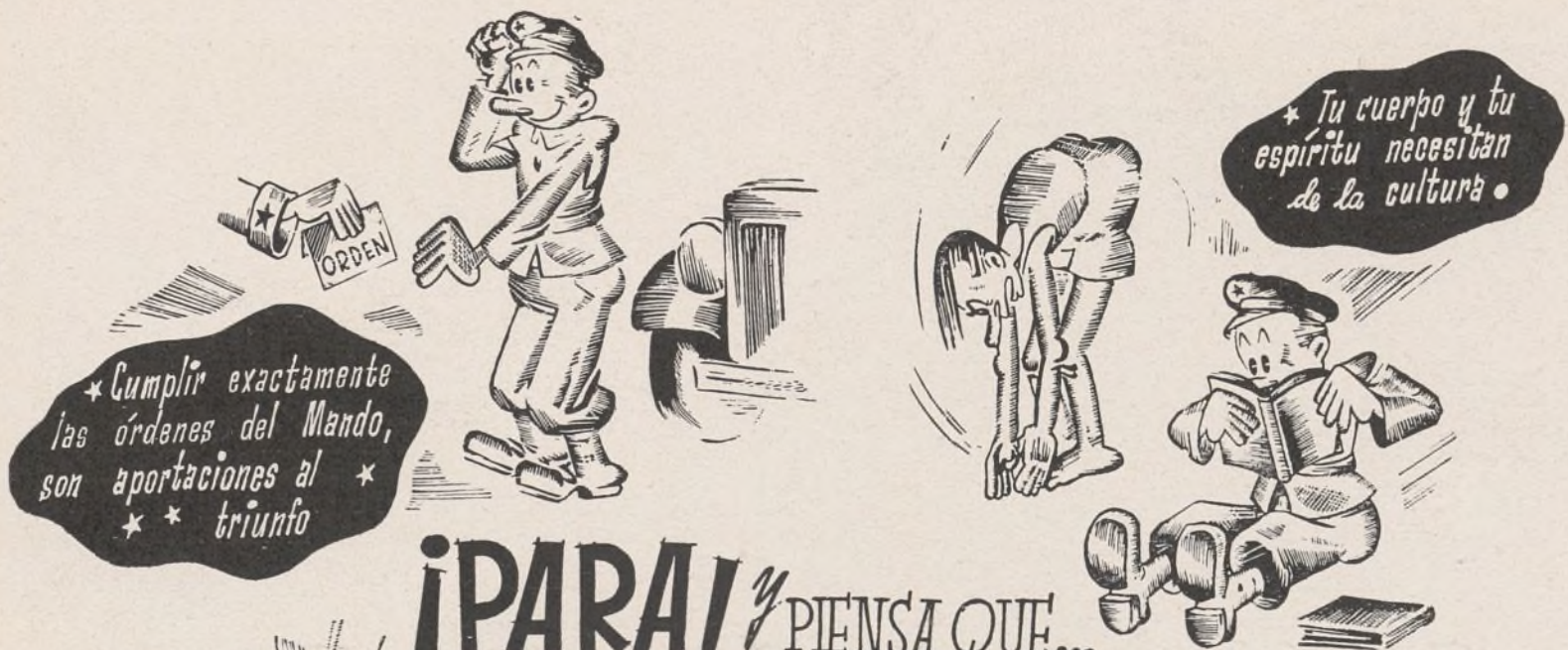
Sabe esto y se prepara, camarada; acumula elementos y hombres y trabajan sus más hábiles espías, esparcidos por el territorio de la España leal y quizá entre tus propias filas, para lograr nuestra desmoralización, única circunstancia que podría darles la victoria.

Frente a este armazón que preparan las naciones fascistas, ayudadas por los traidores que se nombran españoles, debemos de oponer la sólida voluntad de vencer que tenemos todos, aun cuando en alguno se halle anquilosada.

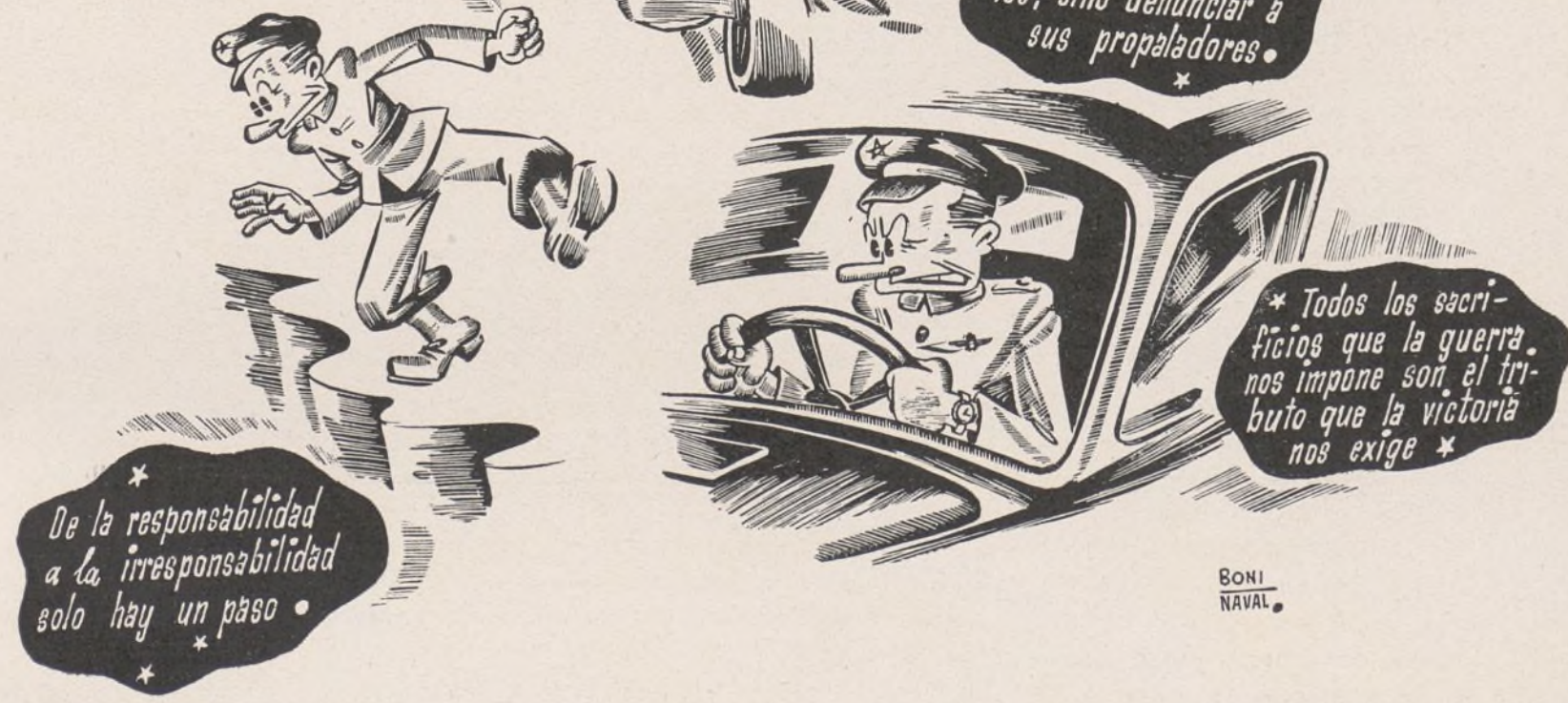
Cuidemos nuestros camiones, nuevos y magníficos, y esmerémonos en conservar los viejos, que ya que rindieron el tributo de su trabajo, como nosotros, al egoísmo del explotador, pueden, en desagravio a nuestra causa, transportar héroes a los frentes de lucha o recogerlos de ellos para devolvér-noslos sangrantes, y más héroes que fueron.

Superémonos en nuestro trabajo; dediquemos nuestro esfuerzo a elaborar a las órdenes de nuestros mandos; no nos dejemos ganar por la despreocupación de parte de nuestra retaguardia, en donde acecha el bulo, el espía, el derrotista, y ten la seguridad, camarada, que de esta forma el fascismo será muy pronto pirueta final de ese capitalismo asesino, que tuvo que inventarle para hacer de él el último reducto de su defensa.

PEREZ



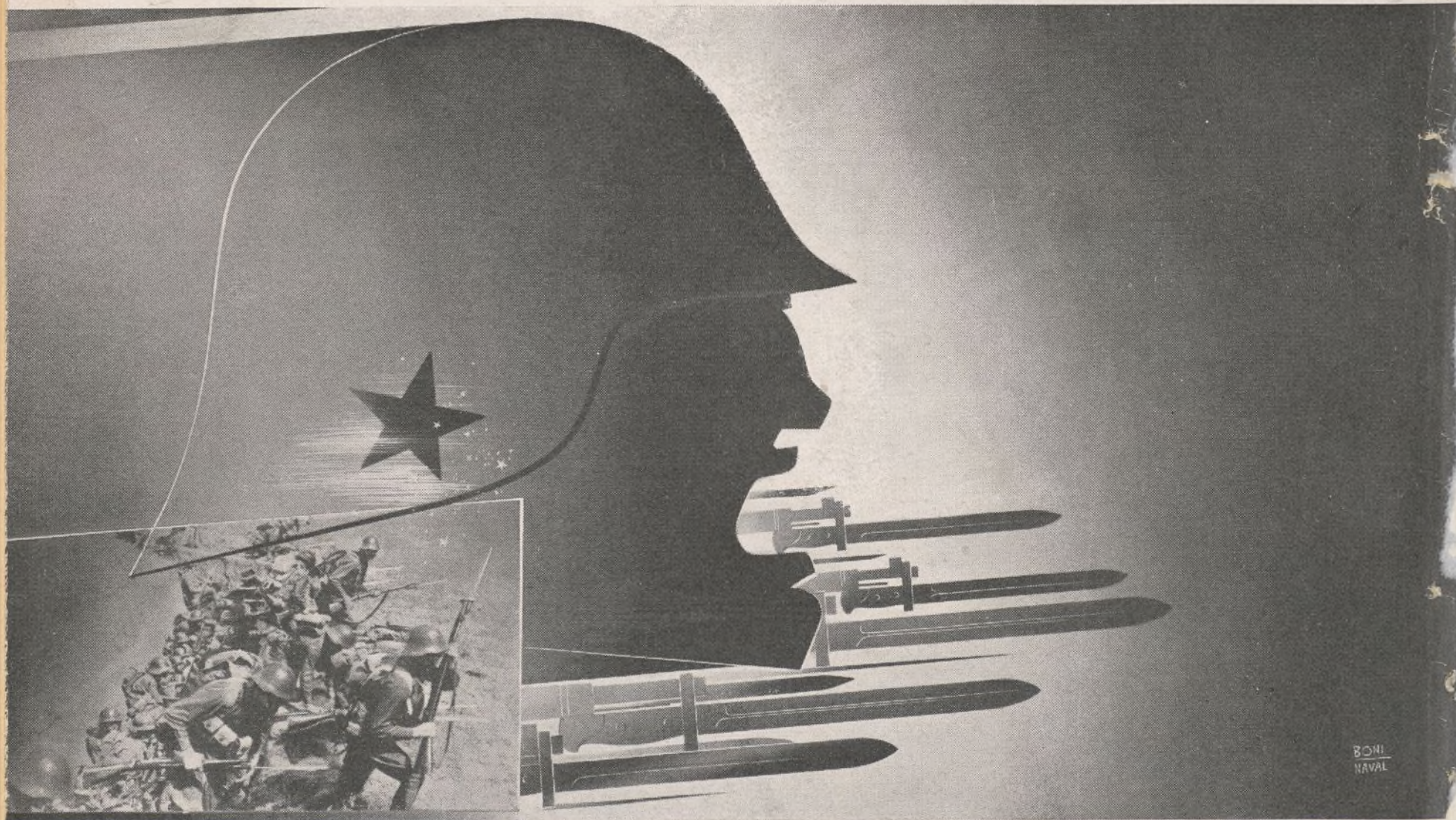
¡PARA! PIENSA QUE...



BONI
NAVAL

GRÁFICAS REUNIDAS, U. H. P., MADRID

NUESTRAS ARMAS DE COMBATE



BONI
NAVAL

INFANTERIA

TRANSPORTE
en guerra

¿Quién de nosotros pensó que aquellas milicias heterogéneas de nuestras primeras épocas de lucha habrían de pasar a ser Batallones y Brigadas encuadradas dentro de un Ejército Regular y disciplinado? Pocos, por no decir nadie. Y, sin embargo, así ha sido. ● Esas fuerzas del Ejército, de las que todos estamos orgullosos y en las que vemos nuestra más segura defensa, están nutridas principalmente de aquellos milicianos, hoy soldados, que, contagiados y convencidos de la necesidad de esta medida para el logro de nuestro triunfo, hicieron posible esta transformación. ● El hecho más decisivo y nuestro mayor triunfo ha sido éste: la militarización voluntaria de nuestras milicias, para formar un Ejército Regular, sin perder su condición de Popular. Logrado esto, lo demás vino solo. Teníamos moral, heroísmo, espíritu de sacrificio...; nos faltaba disciplina y capacidad, y estas cualidades las han formado nuestras conciencias. ● Hechos prácticos de la eficacia de nuestra Infantería los hay en sus dos épocas. Su heroísmo sin control, primero, logró aplastar la traición en muchos sitios, cerrar el paso a los ejércitos extranjeros y seguir peleando por su exterminio, hasta que, logrado el perfecto empleo de este heroísmo, pudieron demostrarle ya en operaciones de gran envergadura: los combates del Jarama, de Guadalajara, de Las Rozas, Quijorna, Belchite... ● La Infantería es vivo ejemplo de lo magnífico de nuestro Ejército. En ella están depositadas nuestras esperanzas y a ella confiamos una de las más arduas y abnegadas tareas de nuestra lucha por la consecución de la victoria. ● ¡Adelante, camaradas! Combatientes de cien batallas; hombres de Líster, Mera, Campesino, Durán, Modesto... ¡Por el triunfo! El recuerdo de nuestros hermanos caídos en la lucha impulsa y acelera nuestras ansias por ganar la batalla final.